EL MISTERIO DE LA MASONERIA

JOSE MARIA CARO RODRIGUEZ
Cardenal Arzobispo de Santiago de Chile

EL MISTERIO DE LA MASONERIA

Colección "Hoy" Nº 49



EDITORIAL DIFUSION
HERRERA 527 BUENOS AIRES

PRÓLOGO

A LA 2ª EDICIÓN

El rápido agotamiento de la primera edición de esta obra, por más que fué numerosa, ha probado claramente que su publicación fué oportuna y que correspondía a una verdadera necesidad, como muchísimas personas me lo han manifestado.

No ha faltado quien, después de leerlo, haya cambiado la resolución que tenía de hacerse masón. Muchos son los que me han agradecido el haberles abierto los ojos sobre una institución que se les había recomendado, y muchos más los que me han felicitado por haber descorrido ante el público el velo de una asociación temida por sus secretos y sus manejos. Entre ellos ha habido personalidades de las más encumbradas del país.

Me han confirmado en la esperanza que tuve de hacer algún bien con esta publicación, las cartas recibidas de gran parte de los Rdmos. Sres. Arzobispos y Obispos de la América Latina y aun de Filipinas, en las cuales, no sólo con frases de cumplimiento, sino con expresiones francas y efusivas, me han felicitado y muchos me han pedido ejemplares del librito, a pesar de su modesta presentación. Entre estas felicitaciones dejo constancia, con reconocimiento, de las en-

viadas por los dos únicos Emmos. Cardenales a quienes se envió el opúsculo, SS. EE. el Cardenal Benlloch y el Cardenal Billot.

He introducido en esta segunda edición algunas mejoras y agregados. He arreglado en el índice la división, modificando en parte los títulos de los párrafos, ajustándolos mejor al orden del librito, y he hecho una o dos correcciones indispensables.

El estudio que he procurado seguir haciendo de la Masonería, me ha ido confirmando más y más en lo expuesto en la primera edición. Igual efecto han tenido algunas conversaciones que he tenido con masones.

Muchas personas al felicitarme por la obrita, han querido confirmar también algunos juicios ahí escritos, con hechos concretos, que no daré al público por vivir aun los hermanos masones que en ellos han intervenido y no pertenecer propiamente a la historia, si bien se podrían exponer por ser hechos públicos o notorios, al menos con notoriedad de derecho. Es preferible que cada lector haga por sí mismo la comprobación, observando los hechos y personas que tenga a su vista, sin olvidar jamás lo que tantas veces repito, a saber: que en la Masonería hay personas serias y sinceras que no conocen ni sus fines ni sus obras y que no obran bajo la influencia del espíritu o de las doctrinas masónicas.

La Masonería ha juzgado también mi librito y los hermanos∴ repiten ese juicio, que se ha publicado en su Revista. Según los hermanos yo "he colectado todo el cieno de la cloaca antimasónica, y con citas truncas o apócrifas,

con repetición de conceptos de cuatro despechados o ruines asalariados que el clericalismo ha tenido para su uso y sabor, pretendo desvirtuar la santa obra del amor al prójimo que la Masonería siembra por doquier" Rev. Masónica de Chile. *Marzo, 1924, pág. 130.*

En seguida, agrega la citada Revista que, valiéndome de la liberación de franqueo de que gozan las dignidades eclesiásticas, el folleto se ha distribuído libre de porte, *profusamente por todo el país.*

Mi respuesta será breve: En primer lugar, el librito fué editado en Santiago y distribuído desde allí por la Sociedad de la Buena Prensa, que no es dignidad eclesiástica ni tiene liberación de franqueo. Los ejemplares que se me enviaron a Iquique, venían con sus respectivas estampillas de franqueo.

En segundo lugar, si no he citado íntegramente todos los testimonios que he tenido a la vista, ha sido por no engrosar extraordinariamente el opúsculo y por no hacerlo salir de mi propósito, y a pesar mío; pero siempre he señalado la fuente de mis citas con toda precisión, al revés de las publicaciones masónicas, que casi nunca lo hacen.

Y en tercer lugar, las citas o son tomadas de autores masones de reconocida autoridad en la Orden o se refieren a hechos históricos en que han intervenido los hermanos o la influencia masónica; si hay algo de repugnante en todo eso, no es mío ni de los enemigos de la Masonería, sino de sus propios hechos o doctrinas.

Alguien ha dicho que yo no probaba lo que decía de la Masonería. Los lectores dirán si al menos no queda suficientemente probada la afirmación general que se desenvuelve en el librito sobre el engaño universal con que la Ma-

sonería conquista y conserva sus adeptos, hasta penetrarlos profunda, y a veces furiosamente, de sus verdaderos ideales de demolición del orden cristiano y del destierro del mismo nombre de Cristo, o aún del de Dios, que, disimulada o descaradamente, según las circunstancias, se propone. Los lectores dirán también si lo que ellos ven y conocen de la Masonería y de sus hechos, corrobora o no mis afirmaciones.

Y por lo que toca a la intrevención política de la Masonería y a su espíritu anticristiano, los acontecimientos que en Chile precedieron y rodearon las elecciones de 1924, el empleo del Ejército para burlar la voluntad popular, los pactos de honor violados, la presión irritante ejercida sobre el Primer Mandatario para descarrilarlo y arrastrarlo a crearse la pesadísima atmósfera que estalló en la tormenta y el movimiento de depuración iniciado por el Ejército y la Armada, en defensa de los intereses nacionales, con simpatía casi universal; los proyectos antirreligiosos, sobre divorcio, confiscación de bienes eclesiásticos, separación de la Iglesia y del Estado, etc.; todo eso ha sido una confirmación ante el país de la falsedad de las afirmaciones de la Masonería.

También han dicho los masones que les es muy fácil destruir lo que este libro establece. Sin embargo, aun no lo han hecho, a pesar de haber tenido sobrado tiempo para ello. Lo que sí han hecho es proseguir su campaña contra la Iglesia Católica, con el folleto anónimo de "La Tribuna", de citas vagas, imposible de comprobar, y con las afirmaciones usuales, fundadas más que en la lógica o en la verdad de los hechos, en el prejuicio contra el Cristianismo.

Se me ha preguntado si la Masonería se ha vengado de mí, y por cierto, que habrá lectores que tendrán curiosidad de saberlo. La Masonería es bastante discreta para hacerlo por sí misma y, si lo hiciera, perdería en vez de ganar; pero tiene la máscara de un partido político mediante el cual ejerce toda la acción que le permite la influencia de ese partido. Los que han vivido en Iquique, y quizás aun los habitantes de todo el país, han llegado a saber algo de lo que se ha hecho, v. g. con ocasión de la venida de S. Em. el Cardenal Benlloch o de una Asamblea Eucarística que íbamos a celebrar en el Teatro Municipal, etc. Pero, por lo que en ello haya de ofensa personal, perdono y olvido de corazón, y, por lo que ha habido de ofensa a la Religión, ruego a Dios que perdone también, porque "no saben lo que hacen".

Finalmente, como este libro no tiene otra pretensión que la de informar a los lectores acerca de la Masonería, he creído preferible hacerlo con las palabras de autores más autorizados que yo, aun a trueque de multiplicar las citas.

OBRAS Y AUTORES DE REFERENCIA

Abreviaturas

Las obras que he tenido a la vista y de las cuales he tomado los testimonios de los diversos autores, son las siguientes:

Enciclopedia Universal Ilustrada, etc., de *Espasa.* Abrev.: Espasa.

The Catholic Encyclopedia. Abrev.: *Cath. Encycl.*

Copin-Albancelli. Le Drame Maçonnique; Le Pouvoir Occulte contre la France. La Conspiration Joive contre le Monde Chrétien. Abrev.: Copin P. O. Copin C. J.

Dom Paul Benoit. La Citè Antichrètienne. 2e. Partie. *La Franc-Maçonnerie.* 2 vol. Abrev.: Benoit.

Ed. Em. Eckert. La Franc-Maçonnerie dans sa veritable signification. 2 vol. Trad. del alemán. Abrev.: Eckert.

Arthur Preuss. A. Study in American Freemasonry. 1 vol. Abrev: Preuss A. M.

Domenico Margiotta. Adriano Lemmi Chef Supreme des Franc-Maçons. Abrev.: Margiotta, A. L.

Nicoláh Serra y Caussa. Masonería al derecho y al revés. 2 vol. Abrev.: Serra.

Francis C. Kelly. The Book of Red and Yellows, 1 vol. Abrev.: Kelly.

I. Bertrand. La Franc-Maçonnerie, Secte Juive nèe du Talmud. Opúsculo. Abrev.: La F. M. Secte Juive.

Michael Kenny. American Masonry and Catholic Education. Folleto. Abrev.: Kenny.

Veritas. La Francmasonería y sus obras en Chile. Opúsculo.

Gabriel de la Paz (seudónimo). *La Masonería,* etc. Opúsculo.

La Masonería ante el Congreso. Opúsculo.

Mons. Amado José Fava, Obispo de Grenoble. Discurso sobre el secreto de la Francmasonería. Opúsculo traducido del francés.

Mons. de Segur. Los Francmasones. Opúsculo traducido del francés.

Constitución de la Orden Masónica en Chile (Años 1862 y 1912).

Encíclicas de León XIII.

Mons. Rosset. La Franc-Maçonnerie. Abrev.: Rosset, La F. M.

The Cause of the World Unrest. 1920. Abrev.: *The Cause.*

Secret Societies and Subversive Movements. Nesta Webster. Abrev.: *Webster.*

La Dictature de la Franc-Maçonnerie sur la France. A. G. Michel. Abrev.: *La Dictature.*

La Franc-Maçonnerie Belge. Abrev.: *F. B.*

Revue International des Sociétés Secrètes.

La Iglesia y la Masonería.

Pastoral del Rvmo. señor Arzobispo de Caracas, etc.

Weltfreimaurerei (Masonería Mundial) etc. *Witchl.*

Cadena de Unión. B. Aires.

INTRODUCCIÓN

EL MISTERIO DE LA MASONERÍA: DESCORRIENDO EL VELO

1. Mi Propósito. — 2. ¿Pero los profanos pueden saber algo acerca de la Masonería? — 3. Un verdadero Proteo.

1. — Mi propósito.

Con verdadero temor entro a tratar la materia de este librito, presintiendo que voy a disgustar a más de uno con el intento de vulgarizarla como, con el favor de Dios, me propongo. Hay entre los masones personas serias y sinceras, que, tal vez, han llegado a formarse la convicción de que la asociación a la cual han dado su nombre no sólo es inofensiva, sino honorable y digna de recomendación. Entre esas personas hay algunas que me manifiestan benevolencia y me honran con sus atenciones; a otras les debo servicios y les estoy agradecido. Pero si esas personas, cuya sinceridad reconozco, piensan rectamente, comprenderán que yo también voy a tratar esta materia con toda la sinceridad de mi alma, y que no es mi intención ocasionar a nadie la menor molestia, sino cumplir con una obligación que me impone la conciencia. Más aún, descubrirán en este trabajo un esfuerzo por sacar del error a los que, a mi ver y según las reglas genera-

les del común sentir, han caído en él sin darse cuenta o por una excesiva condescendencia.

Hay muchas obras escritas sobre la Masonería, como puede verse en la Bibliografía que ponen los Diccionarios Enciclopédicos, especialmente el de Espasa, al tratar de ella. Aquí mismo, en Chile se han publicado algunos opúsculos o se han difundido otros venidos de otras partes, algunos traducidos del francés, como los de Mons. Segur y de Mons. Fava. ¿Para qué, entonces, un nuevo opúsculo? dirá el lector. Cierto que no es por el prurito de escribir, lo que, por varias razones, harto me cuesta. Los obras grandes, o están escritas en idiomas extranjeros o son demasiado extensas y no están al alcance sino de muy pocos. Los opúsculos dichos, o por no llevar nombre de autor o por dejar a un lado aspectos importantes de la materia que se trata, dejan, a mi parecer, algo que desear. Esa es la razón por que he emprendido este trabajo, para poner al alcance del mayor número de personas, sean o no sean masones, cosas que no pueden menos de interesarles; pues creo que a todos los padres de familia católicos, a todos los jóvenes y señoritas, a toda persona que tome a pecho su Religión, su patria y el bienestar de la humanidad entera, les conviene saber algo de lo mucho que ignoran sobre una institución y sobre doctrinas que tienen íntima relación con asuntos de tan vital importancia como esos.

Deseo desvanecer ciertas dudas y disipar ciertos engaños, a favor de los cuales se hace mal a muchos incautos o imprudentes y, por medio de ellos, a todo lo que más puede estimar un corazón bien puesto, comenzando por el propio bienestar moral, por la educación de la propia conciencia.

Estoy seguro de que muchos masones me agradecerán este servicio de darles a conocer lo que a ellos se les está ocultando: he oído ya a varios el desengaño sobre la Masonería, y eso sin que hayan penetrado el fondo de sus secre-

tos, y precisamente, éste ha sido uno de los estímulos que he tenido para emprender este estudio sobre ella. Espero dar a muchos la luz que por ahora no tienen y que me la agradecerán.

2. — ¿Pero los profanos (1) pueden saber algo acerca de la Masonería?

He aquí una pregunta que necesariamente ha de ocurrir a todo el que sepa las interminables precauciones que toma la Masonería para que no se conozcan sus secretos. Esta pregunta se la van a hacer aún los mismos masones, sobre todo los que poco o nada se preocupan de conocer su institución, sino que aceptan ciegamente lo que en ella se les dice. Hay entre nosotros muchísimos masones que, estoy seguro, saben de Masonería mucho menos que yo; mucho menos de lo que yo sabía antes de dedicar un poco de tiempo a este estudio, como lo ha hecho últimamente, y saben menos, porque en esta materia se atienen con toda buena fe a lo que oyen en las logias y no tienen tampoco tiempo para preocuparse más de ello.

Ahora bien, ¿cómo ha podido saberse lo que se encierra en el recinto de las logias y en el círculo juramentado de los masones? He aquí cómo: En primer lugar no han faltado muchos que, al darse cuenta del fin y de los manejos de la Masonería y sintiendo los reproches de su razón y de su conciencia, han vuelto atrás, se han separado de las logias y han manifestado lo que su conciencia les decía que no debían ocultar más tiempo. Citaré como ejemplos al conde de Haugwitz, quien, después de haber ejercido mucha influencia y de haber ocupado altos grados en las logias, presentó en 1822 una memoria al Congreso de Verona sobre

(1) Así suele llamarse en estilo masónico al que no es masón.

los manejos de las Sociedades Secretas, *"cuyo veneno,* decía, *amenaza la humanidad hoy más que nunca".* Citaré a Copin-Albancelli, que, después de haber llegado a Caballero Rosa - Cruz y en vísperas de ascender a otro grado más alto, se retiró también y se dedicó a manifestar el peligro que encierra la Masonería para su patria, Francia, y para la civilización cristiana. Ha fundado un periódico y ha escrito la obra antes citada. Citaré a Domenico Margiotta, ex-33 y ex-Gran Maestre de muchas logias de varios ritos, en Italia, autor de "Adriano Lemmi", etc.

Otro medio de saber los secretos de la Masonería son los documentos oficiales de las logias, de los cuales han logrado apoderarse los gobiernos. Así, por ejemplo, el Gobierno de Baviera, en 1786, sorprendió todos los papeles y archivos de la secta de los Iluminados, fundada por Weishaupt, y los hizo publicar con el nombre de *"Escritos originales de la Orden y de la Secta de los Iluminados".*

Otros documentos de esta especie fueron descubiertos en el castillo del Barón Bassus, en Sandersdorf. Se publicaron con el título de *"Suplemento",* etc. Eckert, II, 94.

Eckert también tuvo en su mano, para escribir su obra, esos y otros documentos suministrados por los gobiernos.

Otro medio de saber los secretos de la Masonería son los rituales de la misma; rituales diversos entre sí, según los ritos, pero concordantes en las ideas generales. Del mismo modo, las obras y revistas masónicas destinadas a circular dentro de la orden, en las cuales se suelen publicar las conferencias o discursos de los masones, especialmente en sus grandes asambleas. Son conocidas las revistas "El Mundo Masónico", "La Revista Massonica", "La Revue Maçonnique", las obras de Ragón (2), de Findel, de Pike, Mackey,

(2) El *Cours Philosophique et Intèrprètatif des initiés anciens et modernes* de este autor se ha publicado con la aprobación del Gran Oriente de Francia. *Eckert,* I, p. 159, *nota del trad.*

de Mac-Clenachan, estos tres últimos de Estados Unidos, y otras muchas que pueden verse citadas en los autores que tratan de la Masonería. Entre nosotros se edita "La Verdad". Con paciencia y perseverancia, se ha llegado a formar una Biblioteca Masónica suficiente para tener sobre la Masonería el juicio cabal que conviene tener.

3. — Un verdadero Proteo.

Lo que las fábulas cuentan del personaje mitológico llamado Proteo, a quien no se le podía atrapar por la variedad de formas con que se presentaba, se realiza con exactitud en la Masonería: ella, como el personaje aludido, cambia de formas según le conviene: unas veces se muestra cristiana, otras se muestra atea; unas veces es monárquica, otras republicana y otras veces, comunista; unas veces enciende la revolución; otras veces defiende el orden; unas veces patrocina las doctrinas y reconoce como suyos los hechos de sus miembros; otras veces, sobre todo cuando son tales que despierten la execración pública, se lava las manos y atribuye esos hechos a la exageración o apasionamiento personal del que los llevó a cabo.

Por otra parte, lo que se hace o enseña en unas logias lo ignoran otras logias inferiores. No todos los ritos son los mismos. Queda, pues, un ancho campo para que un masón pueda decir: "Yo soy masón y aun he ocupado altos puestos en las logias y no sé nada de eso que se atribuye a la Masonería: son calumnias que le levantan sus enemigos". La mayor parte de ellos lo dirá con verdad, porque así es: los masones ignoran muchas cosas de la Masonería, pero otros lo dirán mintiendo, porque así les conviene decirlo.

Como se comprende fácilmente, una sociedad que se oculta en las tinieblas de la noche o en el secreto para hacer

sus trabajos, tiene una ventaja inmensa sobre sus adversarios para despistarlos y engañarlos, y dará ímprobo trabajo al curioso que pretenda descubrir una parte de ellos siquiera. Con esa condición a la vista, allegaré pruebas a lo que vaya diciendo, de tal manera que el lector se forme de esa asociación una idea fundada en los datos más auténticos e innegables que hay, sin olvidar lo que dice un ex masón: "El masón está descalificado para hablar de la Masonería" (Copin, P. O. 106-107).

Parte Primera

NATURALEZA DE LA MASONERÍA

CAPÍTULO I

ORGANIZACIÓN DE LA MASONERÍA

4 Gobierno y Administración. Grandes Logias y Grandes Orientes. — 5. Consejo Directivo. — 6. Los Ritos Masónicos. — 7. Los Grados. — 8. Influjo de los Grados y Logias Superiores. — 9. La Masonería, Asociación Universal. — 10. La Federación Masónica Internacional.

4. — Gobierno y Administración.

No cabe dentro de mi propósito dar una descripción detallada de la organización de la Masonería; pero considero necesario dar de ella alguna idea, aunque sea superificial. Los que deseen más detalles, pueden consultar las obras citadas, Espasa, Dom Benoit, etc.

La Masonería está constituída por *Grandes Logias* o *Grandes Orientes,* que también se llaman Federaciones; Soberanos Consejos, Potencias Masónicas, y son las grandes divisiones de la Masonería, gobernadas por un Consejo o Comité

Ejecutivo con un Gran Maestre a la cabeza, cada una de ellas. Este Consejo es elegido en la *Asamblea Masónica*, compuesta de representantes nombrados anualmente por las logias de la Federación, uno por cada logia. La Asamblea es el cuerpo legislativo de la Gran Logia o Federación. También suele llamarse *Convento*. Las Grandes Logias o Grandes Orientes son formados por *Talleres* o *Logias*, de las cuales tienen bajo su dependencia mayor o menor número, según sea la prosperidad de la Orden o la extensión territorial de su jurisdicción. Cuando la logia no está regularmente constituída se llama Triángulo o logia en formación. En Bélgica se llaman *Círculos Fraternales*, cuya existencia se procura disimular cuidadosamente. Su reglamento fué adoptado por el Gran Oriente el 20 de junio de 1880. Sus tenidas son al menos mensuales y secretas. F. B. 23. Cada logia tiene su Mesa Directiva o Consejo de Administración, que también suele llamarse Oriente [1], y se compone del *Venerable* (o Presidente), *Primero y Segundo Vigilantes* (Vice-Presidentes), *Orador, Secretario, Tesorero, Hospitalario, Experto, Diputado a la Gran Logia, Guarda del Templo, maestros de ceremonias, id de banquetes, porta estandartes, archiveros, etc., etc., y H. H. Sirvientes.*

5. — Consejo Directivo.

Sólo los siete primeros forman el Consejo Directivo. Los cinco primeros son llamados "las cinco luces o lumbreras"

(1) Los talleres, o templos, llamados también *logias*, donde trabajan los masones, suelen estar construídos de modo que la Presidencia, á la cual se da también el nombre de Oriente, esté hacia ese punto cardinal. Ya se verá el por qué de esa disposición. En la Constitución de la Gran logia se llama indiferentemente taller o logia, la corporación misma de masones que tienen su Oficialidad propia.

del taller. Son elegidos por mayoría de votos, entiendo que en el mes de Diciembre de cada año. "Un Venerable no es, pues, dice un ex francmasón, una personalidad tan alta como el vulgo ordinariamente lo cree. No lo es sino en su taller, donde es la primera de las luces y eso sólo por un año, a no ser que se le reelija" (Copin P. O. 157).

6. — Los ritos masónicos.

No todas las logias pertenecen al mismo *rito*. Estos son las constituciones, reglas, símbolos y observancias de los institutos masónicos. Siendo, al menos aparentemente, independientes entre sí las agrupaciones que siguen los diversos ritos, puede suceder que un mismo jefe o un mismo consejo gobierne muchos ritos. Así, bajo el imperio de Napoleón, Cambaceres reunía en su cabeza las dignidades supremas de un gran número de ritos: "Era, dice Ragón, Gran Maestre Adjunto del Gran Oriente de Francia, Gran Maestre y Protector del Rito Francés Antiguo Aceptado; Gran Maestre de Honor del Rito de Herodom; Gran Maestre de la Logia Gran Maestra del Rito Escocés Filosófico; Gran Maestre del Rito Primitivo", etc. (Benoit, I, 199).

Como se ve, hay gran número de ritos. Actualmente, sólo una docena están en vigor, a saber: el Rito de York o Masonería del Real Arco, practicado en Inglaterra en sus antiguas y actuales colonias y en países donde hay numerosos miembros de esa nacionalidad, como China, Puerto Rico y Chile.

El Rito Escocés Antiguo Aceptado, practicado por masones de diversas naciones, es el más popular y el más difuso, según la *Encyclopedia of Freemasonry,* y en muchos países, especialmente latinos, sus Supremos Consejos son la única

obediencia masónica. Es el que está más en boga en Chile (2).

El Rito de Herodom, practicado por masones de Escocia, Alemania y Hungría.

El Rito Francés, practicado por masones sometidos al Gran Oriente de Francia.

El Rito Escocés Antiguo Reformado, practicado en Bélgica y Holanda.

El Rito Escocés Filosófico, practicado en la Gran Logia Alpina, de Suiza.

El Rito Joanita, o de Zinmendorf, practicado por algunos masones de Alemania.

El Rito Eléctrico, practicado por la Gran Logia de Francfort del Meno.

El Rito Sueco de Swedenborg, practicado en Suecia y Noruega.

El Rito de Mizraim, practicado por algunos masones sujetos al Consejo General de París, etc., etc.

7. — Los grados.

Todos los ritos tienen los tres primeros grados de *aprendiz, compañero y maestro, grados simbólicos,* como los llaman; pero no todos tienen el mismo número de *grados filosóficos,* variando el número total de grados desde cinco o siete hasta noventa y dos que tiene el rito de Menfis. Los masones de

---

(2) El Rito Escocés Antiguo Aceptado fué organizado en 1801 sobre la base del Rito de Perfección Francés Escocés, establecido en París, en 1758, por el *Consejo de los Emperadores del Oriente y del Occidente.* En 1908 había 26 Supremos Consejos universalmente reconocidos, entre los cuales figura el de Santiago de Chile, establecido en 1870.

Para la historia del Gran Oriente de Francia y de la Gran Logia Escocesa se puede consultar á Eckert, I, 304-5; II, 56 sigs. F. B. 44, etc.

los primeros grados se reúnen en *logias;* los grados superiores se reúnen en *capítulos, consejos, cortes, tribunales, consorcios,* etc. Los tres primeros grados se confieren siempre con el ceremonial de estilo; no siempre se hace lo mismo con los grados superiores, sino que se suelen conferir por simple nombramiento, menos el 4º, 9º, 14º, y 16º del Escocismo. F. B. 46.

Como se comprende fácilmente, los grados filosóficos corresponden a los grados de conocimientos de las doctrinas y penetración de los símbolos y alegorías que se proponen en la Masonería desde los primeros grados. Sólo en los últimos grados de cada rito se revelan *todos* los secretos y se adquiere en toda su desnudez libre de ambigüedades y disimulos, la *verdad masónica,* que no se enseña en los grados inferiores, por no estar aún preparados los espíritus para recibirla.

Los americanos de Estados Unidos, suelen por sarcasmo o quizás en serio también, dar a algunos masones el título de *Brillantes,* a otros el de *masones del grado de cuchillo y tenedor* y a otros el de *masones mohosos.* Los masones brillantes son los que se saben las ceremonias y las practican al pie de la letra. Parece que hay muchos sencillos que creen que en eso consiste la perfección masónica y quedan muy pagados del título; los de cuchillo y tenedor son los que piensan que todo el fin de la Masonería es el tener buenas comilonas; y los mohosos, son los que vegetan en la Masonería, sin preocuparse mucho de adelantar en el conocimiento de sus doctrinas y propósitos. Creo que entre nosotros hay muchos masones mohosos, es decir, caballeros serios y honorables, que están en la Masonería sin saber por qué ni para qué, como no sea para contribuír con su dinero y con su nombre a que otros realicen lo que a ellos les causaría horror, si lo supieran (3).

---

(3) También llaman *Masones Papagayos* a los que saben de

Pero no vayamos a creer que los masones se contentan con títulos tan modestos como los de aprendiz, compañero y maestro, para designar los miembros de los altos grados, por más que la igualdad sea uno de sus lemas. No sé que exista otra institución que haya inventado títulos tan retumbantes para distinguir su jerarquía, como la Masonería. Ahí van unas muestras, tomadas del rito escocés antiguo aceptado: el masón del cuarto grado se llama Maestro Perfecto; el del 11º, Sublime Caballero Electo; el del 16º, Príncipe de Jerusalén, Gran Consejo Jefe de las Logias; el del 19º, Gran Pontífice o Sublime Escocés de la Jerusalén Celeste; el del 28º, Caballero del Sol o Príncipe Adepto; el del 30º, Caballero Kadosch o Gran Inquisidor, Gran Electo, Caballero del Aguila Blanca y Negra; el del 32º, Soberano Príncipe del Real Secreto, etc.

8. — Influjo de los grados y logias superiores.

La elección de los dignatarios de las logias se hace por los miembros de ellas; pero la elevación a los grados superiores viene de arriba; a veces, como pasa en los altos grados, sin que los del grado del cual se asciende se den cuenta y aun crean que es por iniciativa de ellos. Eso proviene de que el mecanismo de las logias está admirablemente constituído para ocultar esa y otras muchas influencias que descienden de lo alto, de un poder que está a mucha distancia de aquellos a quienes dirige, sin que ellos lo sepan. Para tener una idea de esta organización, hay que pensar que en el grado ínfimo, que es el de aprendiz, nunca se trabaja en el taller estando

---

memoria ritual y catecismo sin preocuparse de su historia ni de su sentido (Preuss, A. F. 11).

solos los aprendices, sino que están siempre vigilados por masones de los grados superiores, por maestros, o por otros más altamente graduados, pero que llevan sólo las insignias de maestros. El aprendiz que da esperanzas de corresponder a los designios de la Masonería recibe "aumento de salario", es decir, es ascendido al grado de compañero, y de la misma suerte ascenderá al grado de maestro. Confundidos con los maestros, suelen asistir a las logias los hermanos de grados superiores, que los vigilan a ellos y les procuran el ascenso o aumento de salario, si lo merecen. De modo que así como los aprendices tienen ya secretos para con el mundo profano, así los tienen los compañeros y los maestros respectivamente con sus inferiores, y así los tiene cada grado con el que le es inferior.

A veces son conocidos los hermanos de grados superiores, a veces son desconocidos; el que asiste a la logia los ve sujetos al venerable, obedientes a él y se imagina que son de su mismo grado, o a lo sumo del grado de maestro, siendo así que está en presencia de miembros de una logia superior. Estos son los que traen de arriba las inspiraciones masónicas, así como ellos, a su vez, las reciben de otros superiores. Cada logia es, para la de grado superior, como el mundo profano es para la ínfima. Conocidos o desconocidos los hermanos de grado superior estudian el estado de ánimo, la preparación alcanzada por la logia inferior y en el momento oportuno sugieren la idea que quieren hacer prevalecer, la resolución que quieren hacer tomar. La propone uno de ellos y la apoya otro u otros que ya están convenidos en la logia superior; y los de la logia inferior, que ignoran tal vez que la resolución que se les propone es un acuerdo tomado más arriba, la adoptan como de propia iniciativa. Hay, pues, una ingeniosísima pirámide masónica, como la llama Copin-Albancelli, que tuvo buena ocasión de conocerla.

Y sin embargo, ¡cuánto se habla de igualdad y libertad en las logias!

9. — La Masonería, Asociación Universal. — Su unidad espiritual.

Se suele distinguir entre la masonería inglesa o anglo-sajona y la masonería latina, y no falta algún fundamento para esta distinción, dado el distinto modo de proceder que tienen las logias de una y otra raza; más aún, no ha mucho hubo una ruptura entre las logias inglesas y americanas anglo-sajonas y las latinas, a causa de la extrema irreligiosidad y materialismo de que éstas hicieron profesión.

Eso no quita, sin embargo, que haya entre ellas no sólo la comunidad de origen, sino también la unión en el espíritu general de los ritos simbólicos, y se puede asegurar sin peligro de equivocarse, que reina la unión en la ocultísima dirección suprema, de la cual la casi totalidad de los masones no se da cuenta, porque todo está muy bien arreglado para cazar incautos que no se den cuenta. Esta dirección suprema juega al tira y afloja, según las conveniencias de tiempos y lugares; sabe esperar, sabe retroceder cuando le conviene, para no comprometer el terreno ganado y las posiciones ventajosas para nuevas conquistas en el porvenir. Desde el fin del último siglo, una gran asamblea de los principales jefes decretó que un masón admitido a los tres primeros grados, sería reconocido por hermano legítimo en todas las logias de cualquier rito que fueren; lo cual no es arbitrario, puesto que toda la masonería está encerrada en los tres primeros grados, de los cuales los demás no son más que explicación o reproducción. Como se ha dicho, todo es cuestión de entender con mayor o menor perfección lo que se profesa en los tres primeros grados que son comunes a todas las logias. *"Estos son el texto,* dice Mackey, *y los altos grados son el comentario"* (Preuss, A. F. 381).

"La Francmasonería es una institución cosmopolita", dice

el art. 1º de los estatutos del Gran Oriente (de Bélgica). Ese cosmopolitismo se afirma en la organización de las Logias de los diversos países por la constitución recíproca de los "garantes de amistad". Las Potencias Masónicas nombran entre los H.·. de cada una de las demás Potencias un representante oficial que lleva ese título. F. B. 48.

Es evidente que no hay unidad de ritos; pero esta variedad "no afecta la universalidad de la Masonería. El ritual es sólo la forma externa y extrínseca. *La doctrina de la Francmasonería es la misma en todas partes. Es el cuerpo inmutable quedando en todas partes el mismo"*. Así lo afirma el Dr. Masón Mackey en la Encyclopedia (Preuss, A. F. 385).

Después de expresar el deseo de que aun el ritual sea más perfecto y en todas partes semejante, continúa el mismo Dr.: "Pero si esto es imposible, como lo es, al menos nos ha de consolar el que mientras las ceremonias o el ritual hayan variado en diferentes períodos y aun varíen en diferentes países, *la ciencia y la filosofía, el simbolismo, y la religión* de la Francmasonería continúa y continuará siendo la misma dondequiera que la verdadera Masonería sea practicada" (Preuss, A. F. 386). Esa consecuencia la prueba en seguida el doctor Masón examinando los símbolos que se usan en las logias, el derecho de visitar las logias concedido a todo masón de cualquiera logia o país que sea, sin que las pocas excepciones establecidas por algunas logias de los Estados Unidos alcancen a destruir la ley general; de modo que de esa unión resulta el vínculo sagrado que, como él dice: "reúne a los hombres de las más discordantes opiniones en *una banda de hermanos,* que no da *sino un mismo lenguaje a hombres de todas las naciones y un altar, a hombres de todas las religiones",* y con razón, por tanto, ese vínculo se llama "el *Místico Lazo",* y los masones, por estar unidos bajo su influencia o

gozar de sus beneficios, son llamados "Hermanos del Místico Lazo" (Preuss, A. F. 391-392) ([4]).

De ahí es que "las autoridades masónicas *unánimemente afirman que la Franc-Masonería por todo el mundo es una* y que toda la Franc-Masonería no forma realmente sino una Logia" (Cathol. Ecycl.).

¿Cómo se explica, entonces, la ruptura de relaciones con el Gran Oriente de Francia, a causa del ateísmo de que éste hizo profesión, cambiando el artículo 1º de la Constitución de 1812, párrafo II, donde se profesaba la existencia de Dios y la inmortalidad del alma? La distinción entre Masonería *esotérica,* u oculta, y *exotérica,* o externa, lo explica fácilmente. Es cuestión de táctica: En Francia se creyó el mundo masónico suficientemente preparado para recibir la profesión del ateísmo y ésta se estableció; en Inglaterra y Estados Unidos no estaba preparado para tanto y vino esa ruptura puramente exterior, que afecta solamente a los mal instruídos en los principios de la Masonería, no a los de grados superiores que están penetrados de esos principios. Ya veremos que en Estados Unidos se prepara rápidamente el terreno para llegar a la misma declaración de ateísmo.

Para apreciar mejor en lo que vale la diferencia entre la Masonería inglesa y la latino-americana, en lo que concierne a la Religión, conviene tener a la vista el 1º de los seis artículos de los "Old Charges" (antiguas obligaciones) de la Constitución de la Gran Logia Inglesa, redactada por Anderson en 1723, restaurado en el "Libro de las Constituciones" de 1756 y 1813. Dice así: "Un masón está obligado por su profesión a obedecer la ley moral y si entiende recta-

---

([4]) El objeto de los trabajos mas.·. es siempre el mismo y de ninguna manera lo alteran las diferencias que puedan existir en los diversos ritos seguidos en el Tall.·. (Const. de la Ord.·. Mas.·. en Chile; Tít. II, Art. 17. 1862).

mente el Arte, jamás será un Ateo estúpido ni un Libertino irreligioso".

"Pero aunque en tiempos antiguos los masones estaban obligados en cada país o nación, a tener la religión nacional, sin embargo se tiene ahora por más conveniente obligarlos solamente a aquella, región en la cual todos los hombres convienen dejándoles para sí mismos sus opiniones particulares: esto es, ser hombres buenos y veraces, u hombres de Honor y Honradez, cualesquiera que puedan ser las Denominaciones o Persuasiones que los distingan. Por donde la Masoñería llega a ser el Centro de Unión y el Medio de ajustar verdadera Amistad entre Personas, que deberían haber quedado a perpetua distancia".

La Constitución Gothica (Cristiana) de las antiguas Logias de operarios masones antes y después de 1747, decía: "La primera obligación es que Ud. sea fiel a Dios y a la Santa Iglesia y no profese error o herejía". La diferencia salta a la vista.

La nueva redacción está calculada para admitir en la Masonería a todos, aun a los Ateos, con tal que no sean *estúpidos,* y si bien se examinan las cosas, aun éstos tienen cabida, como de hecho hay muchos en las logias de todas las naciones. Cualquiera puede ver también a lo que se reduce la religiosidad que se exige a los masones, a saber: "Ser hombres buenos y veraces, u hombres de honor y honradez, cualesquiera que sean sus convicciones".

De ese verdadero alcance de la Constitución Masónica inglesa, provino que el cambio hecho por el Gran Oriente de Francia, encontró aceptación en muchos masones de Estados Unidos.

Tanto es así que, a pesar de que la Gran Logia de Inglaterra exige, por resoluciones tomadas en 1878, la fe en el Gran Arquitecto del Universo, son reconocidos como masones, aquellos que como Spencer y otros filósofos naturalistas de

ahora llaman Dios al principio oculto todopoderoso que obra en la naturaleza, o como los que siguen el "Handbuch" (3ª Ed. II, 231) y sostienen como dos columnas de la Religión "el sentimiento de la pequeñez del hombre y de la inmensidad del tiempo y del espacio" y "la seguridad de que todo lo que es real tiene su origen en el bien y que todo lo que sucede ha de ser para mayor bien".

Todo en la Masonería está lleno de ambigüedades. Los textos, de 1723 y 1738, de la ley fundamental concernientes al Ateísmo, son ambiguos de propósitos. El Ateísmo no es condenado positivamente, sino desaprobado apenas lo suficiente para encarar las exigencias del tiempo, cuando su franca admisión habría sido fatal a la Masonería. *Cath. Encycl. Masonry.*

10. — La Federación Masónica Internacional.

Desde 1902, gracias a los subsidios regulares de 25 Potencias Masónicas y a los donativos de generosos hermanos, había funcionado en Neufchatel la Oficina Masónica Internacional, bajo los auspicios de la Gran Logia Suiza Alpina y debido a los esfuerzos del H.·. Quartier la Tente.

Ultimamente, en 1921, ha quedado establecida en Ginebra la Asociación Masónica Internacional con el nombre de "Federación Masónica", cuyos estatutos pueden verse en "Documentation Catholique", 1923.

En ese Congreso estuvieron representadas 27 Potencias Masónicas, entre ellas la de Chile, con un total de 360.151 adherentes. El Gr.. Or.. de Santiago tenía 3.800. *La Rivista Massonica,* de donde se toman esos datos, da la noticia que el ilustre H.·. Alfred Robbins, G.·. Vig.·. Hon.·. y Jefe Administrador de la Serenísima Gran Logia de Inglaterra, había

ido a Estados Unidos para intervenir oficialmente en las reuniones anuales de las Grandes Logias de Massachussets, Jersey, Missouri, Jowa, Illinois y Ohio, para declarar oficialmente, en nombre de S. A. R. el Duque de Connaught, que la Gran Logia de Inglaterra, participa con plena simpatía en el movimiento del Congreso Masónico de Ginebra, secundado por la Gran Logia de Nueva York, para realizar la unión legítima y desautorizar las Grandes Logias irregulares esparcidas por el mundo. Si las Grandes Logias inglesas y norteamericanas entran en la Federación Masónica Internacional, la preponderancia anglo-sajona será enorme, ya que entre las ya federadas, la Gran Logia de Nueva York, supera a todas las demás federadas juntas, pues ella sola tiene 286.954 adherentes.

CAPÍTULO II

SECRETOS Y JURAMENTOS MASÓNICOS

11. — El Secreto Masónico.

Forma parte de la esencia misma de la Masonería: el día en que se dejara a un lado el secreto, ese mismo día estaría irremisiblemente perdida. No se organizan sociedades secretas para marchar al unísono con la sociedad en que se vive: el secreto es necesario precisamente cuando se quiere conspirar contra ella.

Los masones suelen negar que la Masonería sea una sociedad secreta. Refiere Copin Albancelli que el H.·. Limosin, director y fundador de la revista masónica "L'Acacia", en el curso de una polémica, en 1903, le afirmaba que cometía el más grosero de los errores afirmando que la Masonería es una sociedad secreta. "Sociedad discreta", le decía, "no secreta". El mismo Limosin, en un discurso inserto en el

número de julio de 1907 de la "Société de Statistique de París", insiste en la misma afirmación, y para probarla, cita una cantidad de príncipes y reyes que han pertenecido a la Masonería. En el debate que tuvo lugar en la Cámara de Diputados de Chile, hace unos ocho años, más o menos, uno de los miembros de la Masonería más altamente graduados en las logias, se esforzó en reducir el juramento del secreto al "compromiso de no revelar los medios de reconocimiento entre los miembros" de las logias. "Eso es todo", decía. Pero en esto, como en muchas otras cosas de la Masonería, o no se sabe lo que se dice o se falta lisa y llanamente a la verdad. El secreto masónico no se reduce a eso sólo; eso no es todo, con permiso del mismo Gran Maestre Chileno.

Puede verse en Dom Benoit y en Serra (T. II, 93-94) lo que al respecto establecen varias logias o fórmulas; pero se puede decir que, como uso general son objetos del secreto "no sólo doctrinas y medios generales, sino también doctrinas especiales y medios particulares, órdenes diarias, planes, consignas", etc.

Es secreto el *fin de la Masonería,* no sólo para los profanos, sino también para la mayor parte de los adeptos. "El fin de la Orden debe ser su primer secreto; el mundo no es bastante robusto para soportar su revelación". *Manifiesto de la Gr. L. de Alemania,* en 1794, citado por Eckert. I, 184.

"Mantenemos el secreto sobre los afiliados y sobre nuestras resoluciones internas: es homenaje a antiguas tradiciones..." Así decía Héctor Ferrari, Serenísimo Gran Maestre italiano. *Il Secreto Massonico.*

"Es prohibido, tanto a las logias como a cada hermano de cualquier grado u oficio, fuera del Gran Maestre y del Jefe de los Ritos, el publicar en el mundo profano, por cualquier motivo o con cualquier medio, documentos, actas, circulares, cartas, escritos oficiales u oficiosos, atingentes a la Masonería, sin haber obtenido antes licencia por escrito del

Gran Mestre". Art. 135 de las Const. de la Mas. Ital. *Il Sec. Massonico.*

Se engaña al mundo sobre las doctrinas que se enseñan en las logias y a las logias inferiores se ocultan las doctrinas enseñadas en las superiores; se oculta, también, no sólo al mundo profano, sino a las logias inferiores, los planes que se forman en las logias y las personas que en ellas intervienen. La misma organización de la Masonería, en forma de sociedades superpuestas unas a otras, de las cuales las inferiores son profanas para las superiores, el recuerdo del secreto de cada reunión y en cada logia, está manifestando que es una sociedad secreta, y que oculta algo a sus mismos adeptos, comenzando por ocultarles la *Dirección Suprema y el Fin Supremo* de la institución.

Hablando de sí mismo, dice Copin Albancelli: "Podría creerse que yo debía conocer perfectamente la cuestión masónica, puesto que yo había pasado seis años en los talleres de la *Viuda* (así se llama la Masonería). Sin embargo, nada de eso había. Yo podía imaginarme conocerla; en realidad no la conocía: no sabía de ella sino lo, que había visto. y lo que se ve en la Masonería, seáis o no masones no es sino una apariencia *destinada a engañar* sobre lo que no veis... Yo había sido sucesivamente aprendiz, compañero, maestre y rosacruz. Había ocupado oficios de secretario, de orador y de primer vigilante en mi logia. Había dispuesto dos veces del de Venerable, que había hecho dar a los que creía más capaces que yo para asegurar la prosperidad del taller. También había sido nombrado, desde mi entrada al capítulo *La Clemente Amistad,* secretario de ese capítulo. Yo había sido, pues, "una luz" capitular. Una circunstancia de la cual tendré ocasión de hablar después, me había permitido entrever que detrás del mundo masónico existía un mundo, más secreto aún que éste, no sospechado ni para él, tanto como para el mundo profano... A pesar de todo, lo repito,

no sospechaba lo que era la asociación de la cual había sido miembro activo. ¡Con tanta habilidad están dispuestas las cosas para ilusionar a los masones y a los que no lo son!" (Copin, P. O. 43-44).

12. — Empeño de la Masonería por ocultarlo a propios y extraños.

La prueba está en que no hay nadie que pueda decir con certeza cuál es el fin de la Masonería, y eso que ya lleva dos siglos de existencia en la organización actual. ¿Es un fin filosófico? ¿Es un fin de beneficencia? ¿Es un fin anticatólico? ¿Es un fin liberal? ¿Recreativo? ¿Pornográfico? ¿Satánico? Hay partidarios de las respuestas afirmativas para cada una de estas preguntas. Y esto no sucede sólo entre profanos sino entre los mismos masones. Es natural.

"A pesar de las hipócritas declaraciones de la Orden, el fin y los medios de la Masonería se encuentran ocultos con una astucia maravillosa en la explicación de los Jeroglíficos y de los símbolos. Cada uno de estos últimos, considerado aparte, es susceptible de significados diversos y numerosos. Algunos no parecen agregados sino con el designio de hacer más difícil la interpretación de los más importantes... En la instrucción dirigida al Compañero en el ritual de la Logia-Madre de los *Tres Globos,* leemos estas significativas palabras: "El masón novicio no debe olvidar jamás que casi *cada símbolo* de la Orden tiene doble significación: una *moral,* la otra *mística*... El sentido místico concierne en parte al interior de la Orden, en parte, a su historia. No se da al aprendiz sino insinuaciones, jamás una explicación completa, porque el menor punto no podría ser explicado y comprendido del todo sin hacer comprender todo el conjunto" (Eckert I, 148-9).

Oigase lo que dice Pike, uno de los doctores de la ciencia Masónica: "Los grados azules (así se llaman los tres primeros grados) no son más que el pórtico externo del pórtico del Templo" (El trabajo de la Masonería es la construcción de un Templo espiritual). Parte de los símbolos se explican ahí al Iniciado, pero es *intencionalmente engañado* con falsas interpretaciones. No se intenta que él los entienda, sino que se imagine que los entiende. Su verdadera interpretación es reservada para los Adeptos, los Príncipes de la Masonería..." (Preuss, A. F. 12). "La Masonería, dice el mismo Pike, como todas las Religiones, todos los Misterios, Hermeticismos y Alquimias, *oculta sus secretos* a todos, menos a los Adeptos y Sabios o Electos y *emplea falsas explicaciones e interpretaciones de sus símbolos para engañar a aquellos que merecen ser engañados;* para ocultarles la Verdad, que se llama Luz y apartarlos de ella" (Preuss, A. F. 13).

Preguntad a los masones cuál es el fin que se propone la Masonería y la mayor parte os responderá que es la beneficencia o que es el socorro mutuo en el trabajo, en el comercio, etc. Otros, los aficionados a banquetes, tal vez os digan que es el tener de cuando en cuando unos momentos de expansión entre amigos, etc. Otros os dirán que es el estudio. No es de creer que todos ellos digan lo que no sienten, y sin embargo, sus respuestas mismas están manifestando que no saben nada de la historia de la Masonería. Son *víctimas* de *ese engaño intencional* de que habla Pike.

La Masonería pone especial empeño en despistar a sus propios adeptos acerca de los grados superiores, por medio de los símbolos, de los rituales y de su misma organización. Así, por ejemplo, cuenta Copin Albancelli, que al aprendiz se le procura inculcar la idea de que todos los masones que él ve con las insignias de los cordones, son maestros; y si después se da cuenta de que hay otros grados más altos, se

le dirá que esos grados más altos no valen nada; que la prueba es que el H.·. X. o el H.·. F. están como todos los demás muy sujetos al Venerable, siendo de estos altos grados, y si por acaso continúa en sus curiosidades sobre los altos grados, se le cuenta una leyenda que tiende a hacer creer que los masones de altos grados son más bien inferiores a los maestros, por tener la debilidad de ser aficionados a los galones. Los maestros son los masones "perfectos", según el ritual; los demás no han sabido comprender el sentido elevado de esa expresión; se han dejado tentar por lo que ellos han creído ser una dignidad, y allí están en las logias superiores, sin tener nada que hacer. Y si se admiran de que la Masonería esté favoreciendo una debilidad sin objeto, como ésa, se le reponde que se tolera por pertenecer a la *herencia* de las *tradiciones* que no hay que abandonar, y así se procura tranquilizar al aprendiz, que no mira como superior suyo sino al Venerable, cuya elección depende también de su voto (Copin, P. O. 217-219) (1).

Lo mismo pasa al maestro, a quien se le procura ocultar la existencia, o al menos la importancia, de los grados superiores y se le inspira la idea de que la *Masonería Azul*, como se llama la de los tres grados inferiores, es toda la Masonería. A eso van encaminadas ciertas preguntas y respuestas del Catecismo Masónico de su grado, y como la cosa le halaga, fácilmente se queda con esa idea. Para eso también, en el orden administrativo, no se hace diferencia de grados y suele suceder que un maestro sea el Venerable

(1) "Yo bien sé que la Orden contiene en su seno a soberanos y hombres de los más generosos y leales al lado de los más perversos; yo bien sé que en los tres grados inferiores los mejores ciudadanos sospechan apenas el abuso que se hace de su personas. Las piezas auténticas que tengo a la mano indican una organización maravillosa que divide a la Orden en dos categorías, la de los iniciados en los ulteriores secretos y la de los simples miembros de logias." (Eckert I, 22).

en una logia donde hay masones de altos grados, lo cual le confirma en la idea que se le ha procurado inculcar.

La verdad, es, sin embargo, que los altos grados han sido creados, precisamente, para ocultar algo a los grados inferiores. "Como los tres grados de la Masonería ordinaria, dice Luis Blanc, masón, comprendían un gran número de hombres opuestos por estado y por principios a todo proyecto de subversión social, los novadores multiplicaron las gradas de la escala mística para subir: crearon las traslogias reservadas a las almas ardientes; instituyeron los altos grados... santuario tenebroso cuyas puertas no se abrían al adepto sino después de una larga serie de pruebas calculadas para comprobar los progresos de su educación revolucionaria, para probar la constancia de su fe, para ensayar el temple de su corazón". Por eso dice la "Orthodoxie Maçonnique" que la Masonería, invadida, por decirlo así, y tomada de asalto en sus primeros grados por el vulgo, se ha refugiado en los grados superiores" (Benoit, F. M. I. 252-253).

En el grado 29 del Rito Escocés Antiguo Aceptado, grado del *Gran Escocés de San Andrés, el Patriarca,* en la recepción al grado, declara al neófito que todavía no se le revelan los secretos de la Masonería: "Debéis creer firmemente, le dice, que lo que habéis aprendido hasta este día, es nada en comparación de los secretos que ciertamente os serán revelados a continuación, si vos sois Electo y si no os hacéis indigno". "En cuanto a los misterios ocultados allí (bajo esos emblemas) no puedo aún revelároslos; pero llegará el tiempo en que los penetraréis, etc". (Benoit, F. M. I. 288). Esto pasa en el grado 29. ¿Qué habrá de decir de los tres primeros grados? (2).

(2) Puede verse Eckert I, 104, 108; II, 99.

La Dirección Suprema de la Institución es lo más oculto que hay en la Masonería, más aún que las verdaderas doctrinas, que al fin y al cabo, como después se verá, llegan a traslucirse al través de los velos y símbolos que las envuelven. *Que hay una Dirección Suprema oculta,* distinta de los Grandes Orientes o Grandes Logias, que son las altas direcciones visibles, *no hay que dudarlo*. De otro modo no se explicaría la unidad y universalidad de la Masonería, a pesar de las rupturas externas, ni tampoco la uniformidad de acción que se ha desplegado por ella en distintas jurisdicciones en algunas épocas. Después de lo que se ha dicho sobre el secreto en la explicación de las doctrinas y sobre la existencia de los altos grados, se comprende fácilmente que la casi totalidad de los masones, como todo el mundo profano, ignore dónde está el centro de esa unidad de la Masonería y quién o quiénes son los que dirigen esa vasta organización. Lo que diré de los príncipes o reyes masones poco después, confirmará el secreto de la dirección suprema de la Masonería.

La ley común de la discreción y del secreto, que al decir de Mackey, en su *Masonic Ritualist,* es la esencia misma de la Masonería; esas virtudes del secreto y del silencio, que son la misma esencia del carácter masónico, según el mismo autor, no se guardan sólo con los profanos, sino con los mismos hermanos de grados inferiores, de modo que ellos saben poco más que nosotros, si no estudian fuera de las logias lo que es su institución.

Ha sido frecuente en la Masonería el uso del seudónimo para ocultar el nombre y evitar las responsabilidades de sus miembros. Se le encuentra en todas partes, en el siglo pasado y aun sigue hoy en uso para la propaganda revolucionaria. "Se habrá notado, dice *La Cause,* etc. (P. 217), que hay una invariable tendencia en esta conspiración universal a usar seudónimos, parte, sin duda, por razón de se-

guridad, y también para agrandar el misterio, lo que no deja de tener su efecto en la imaginación del público, y para ocultar las huellas demasiado claras del origen racial. Así como lo hemos mostrado, los directores secretos de la Revolución Francesa escogieron cada uno su nombre, y es una excepción el encontrar un bolchevique ruso, que no sea conocido por un nombre apropiado no para definir, sino para ocultar su familia y su raza, "ordinariamente judía". Son famosos los nombres de Nubius, Vindex, Tigrotto, de la Alta Venta de Italia; el de Philon (barón de Knigge), Spartacus (Weishaupt). etc., etc.,

13. — Parángón con la Iglesia Católica.

La Masonería dice a sus adeptos y a todo el mundo que es una institución que investiga y enseña *la verdad.* La Iglesia Católica también dice lo mismo. Pero la Masonería oculta esa verdad a sus propios adeptos, a tal punto que ni siquiera en los grados cercanos al último se la enseña claramente y del todo. La Iglesia Católica, desde el principio a todos, sin ninguna distinción, enseña todos sus misterios y todo su interés y afán está en que su doctrina sea conocida de todo el mundo, de sus mismos enemigos y perseguidores. Si lo, que la Masonería enseña es la verdad, ¿por qué teme tanto la luz? Si es la verdad, ¿por qué tanto egoísmo para ocultarla aún a los propios adeptos? "Si antes de comunicarle sus secretos, la Orden quiere previamente preparar la humanidad, ¿por qué no abrir del todo los santuarios de la ciencia, donde nada se enseña, según se dice, que ofenda los principios de la moral, de la religión y de la economía social? Ese sería el medio más eficaz de procurar a todos la facilidad de ilustrarse. *¿Por qué, pues, la Orden excluye a los pobres, que no tienen ningún valor político ni económico?"* (Eckert I, 120).

14. — Los juramentos masónicos.

El secreto o los secretos masónicos están sellados con gravísimos juramentos, que se van renovando y recordando con toda frecuencia. He aquí la fórmula del juramento, sobre el secreto, que se ha usado en el grado de aprendiz en Inglaterra, Escocia, Alemania y en las Logias del rito escocés de Francia, durante un tiempo, al menos. Decimos así, porque cuando la Masonería se ve sorprendida en algunos de sus secretos, suele cambiar de decoración, de rituales y de todo, a fin de mantener engañados a los suyos y a los profanos. He aquí dicha fórmula de juramento: "Juro en nombre del Arquitecto Supremo de todos los mundos no revelar jamás los secretos, los signos, los toques, las palabras, las doctrinas, los usos de los Francmasones y de guardar sobre todo ello un silencio eterno. Prometo y juro a Dios no descubrir jamás cosa alguna ni por la pluma, ni por señales, palabras o gestos; no hacer jamás escribir, litografiar, imprimir ni publicar cosa alguna de lo que me ha sido confiado hasta ahora y pueda confiárseme en adelante. Me obligo y someto al castigo siguiente, si falto a mi palabra: que me quemen los labios con un hierro candente; que me corten la mano y el cuello y me arranquen la lengua; que mi cadáver sea colgado en una logia durante la admisión de un nuevo hermano, para que sirva de borrón a mi infidelidad y de horror a los demás; que sea quemado después y las cenizas echadas al viento para que no quede ningún rastro de la memoria de mi traición. Así Dios me ayude y su santo Evangelio. Así sea". (Eckert. T. I. 33-44). Naturalmente, esta fórmula ha sido modificada donde se ha echado ya a un lado todo cristianismo positivo, y el nombre de Dios ha sido reemplazado por los Estatutos Generales de la Orden, por el honor, por la espada, etc. El jura-

mento se renueva en cada *aumento de salario*. Quizás más tarde se presentará la ocasión de dar a conocer otras fórmulas de juramentos masónicos. (Ver, por ejemplo, Benoit, F. M. I, 386, sigs.; I, 146 sigs.).

15. — El secreto masónico ante la conciencia.

Antes de pasar adelante, no estará de más que interroguemos a nuestra conciencia sobre un secreto tan absoluto, tan sin restricciones, como es el de los masones (3): Este secreto se promete con juramentos terribles, como acabamos de ver, sin saber nada acerca de la materia del secreto y sin saber si ese juramento no va a encontrarse en oposición con otros deberes más fundamentales que tenemos como ciudadanos, como miembros de la Iglesia o como simples seres racionales. He ahí, desde luego, lo que detiene de entrar en la Masonería a la gente de conciencia bien cultivada: ¿Y si bajo este secreto tan severo y tan universal se me pide algo contra mi conciencia? ¿Y si se me pide algo contra la patria? ¿Y si se me pide algo contra mi Religión o mi familia?

16. — El secreto masónico ante el sentido común.

He oído decir a muchos que han sido invitados a entrar en la Masonería, que ellos han respondido que no ven

---

(3) Copin Albancelli cuenta que él hizo el juramento con restricciones; que se disimuló recibiéndolo muy bien. Pero ¿cuántos tienen esa entereza de carácter?